

Goytisolo y Enzesberger

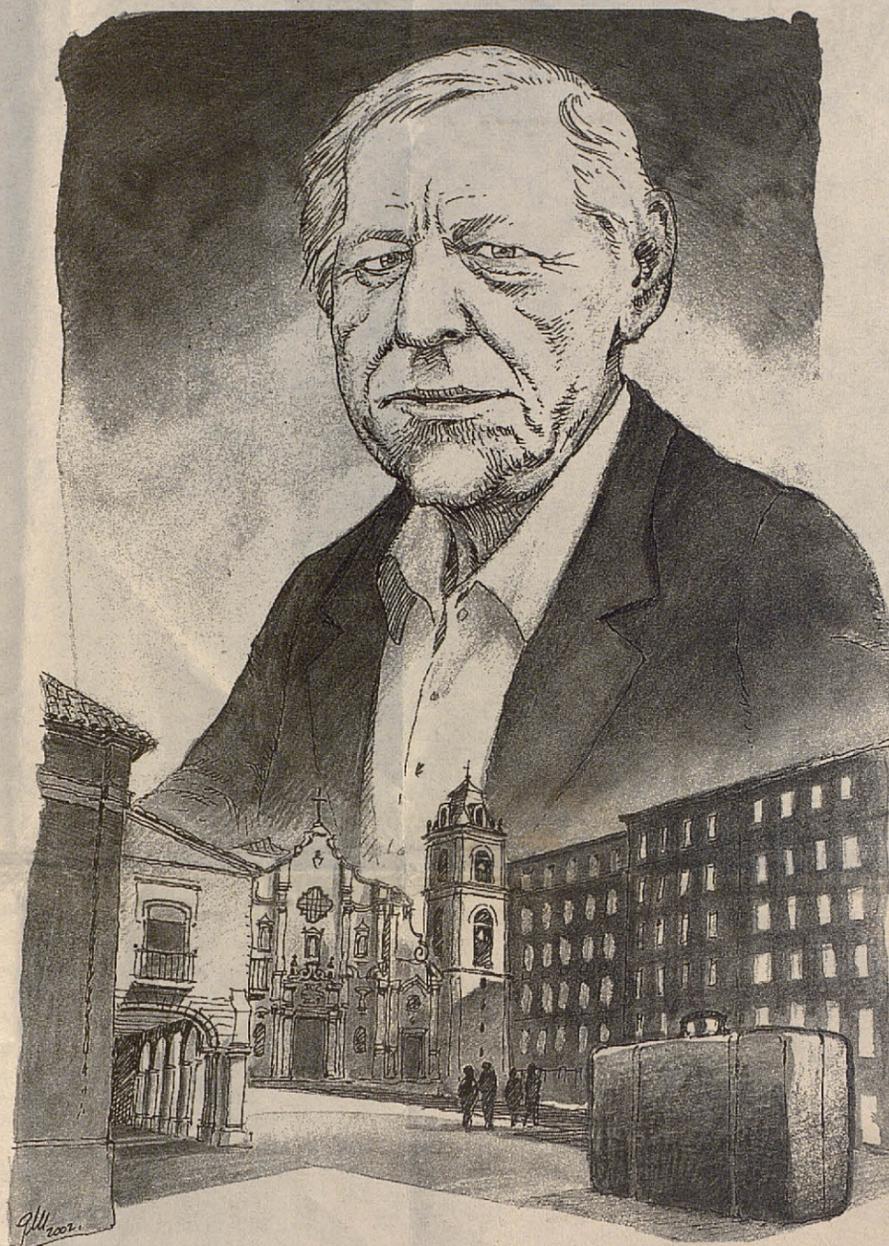
ASUNCIÓN CARANDEL VIUDA DE JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

La viuda de José Agustín Goytisolo, Asunción Carandel, escribe a su amiga asturiana, Lola Fernández Lucio. Le cuenta en una sencilla carta la relación que unió al matrimonio con el autor alemán, en Cuba y en Barcelona. Al conocer que Enzesberger había recibido el Príncipe de Asturias, la historia del poema de su marido, 'A Hans Magnus le robaron la maleta', volvía a florecer en su memoria

Querida Lola: Contesto a tu carta en la que me pides que te explique la relación de amistad que José Agustín y yo mantuvimos con Hans Magnus Enzesberger —reciente premio Príncipe de Asturias— y que daría lugar al poema 'A Hans Magnus le roban la maleta' del libro de José Agustín 'Sobre las circunstancias'. Recuerdo que en marzo de 1969 José Agustín y yo fuimos a La Habana, en donde él debía formar parte de el jurado del Premio de Poesía Casa de las Américas, junto, entre otros, a Hans, honor que por cierto se le concedió al extraordinario poeta Roque Dalton. Al terminar, fuimos en avión a Santiago de Cuba con los componentes del jurado y otras personas, entre los que estaba nuestra querida Haidee Santamaría que me había invitado personalmente, pues había estado con nosotros en casa Goytisolo de Arenys de Munt y en Barcelona.

El regreso de Santiago a La Habana fue en un taxi, conducido por un chófer llamado Toni. Íbamos con él Hans y su mujer, José Agustín y yo. Nos iban esperando en cada población grande los representantes del lugar que nos atendían y acompañaban a ver los distintos puntos de su interés. Hans Magnus y José Agustín explicaban muchas cosas durante el camino, por ejemplo, al visitar una antigua cementera, Hans nos dio una clase magistral sobre el invento del cemento, su relación con España y no sé cuántas cosas más. Hablaba muy bien castellano ya entonces.

Llegamos a Cienfuegos un mediodía, comimos y José Agustín se fue a hacer la siesta. Yo pregunté en recepción si había familias con el apellido Goytisolo porque el bisabuelo tenía allí un ingenio azucarero. Me contestaron que había unas quinientas familias —¡qué exagerado!— y que sin ir más lejos la cocinera se ape-



GASPAR MEANA

A Hans Magnus le roban la maleta

POR JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Entre algún libro y varios folletos y revistas y el aviso de pago de una letra ayer llegó la carta que desde West Berlin trajo malas noticias de Enzensberger y mi mujer y yo nos quedamos pensando en los días que estuvo en Barcelona cuando nos dijo que le acompañáramos pues quería comprarse una maleta.

Eso de andar rondando por tiendas y almacenes siempre me resultó desagradable pero dijo maleta y fue como si todo su futuro dependiese de que él pudiera andar en compañía siempre de una bella muchacha que guardara con mimo sus papeles apilando sus sweaters, pantalones y blusas por todos los hoteles y lugares del mundo.

Lo mejor es pensar quién entiende o es técnico en cuestiones como ésta delicadas de suyo nos dijo mi mujer y Hans y yo asentimos y al fin se decidió que mi cuñado era un hombre de experiencia pues ha viajado mucho y comprende y conoce todas las cualidades que deben adornar a una buena maleta sabe de ocasiones y júbilos y ofertas.

Así ocurrió que fuimos los tres donde el cuñado y estuvimos hablando buen rato y discutiendo el como de actuar y recuerdo que Hans estaba tan nervioso como quien busca piso y al fin salimos todos y yo aparqué en Las Ramblas y en la primera tienda los encontré dudando y fuimos a otra y a otra y regresamos y ya no hubo más dudas en la primera tienda.

Estaba allí esperando con su piel de azabache y Hans la alzó despacio acarició sus cierres esra por dentro roja como cereza oscura luego se comprobaron las asas y refuerzos y vimos que asentía y el cuñado entró en fuego hasta que la encargada rebajó unas pesetas y la maleta y Hans ya no se separaron: volaban en un jet al cabo de unos días.

Mas la carta de ayer nos cuenta que en París no sabe si en un bar o en el hall del hotel alguien se la quitó y ni la policía ni el conserje ni nadie pudo darle una pista así que tuvo que irse como un viudo a Alemania desde donde escribía y explicaba otras cosas que mi mujer y yo jamás recordaremos pues estamos tan sólo pensando en la maleta.

llidaba así. Hablamos con ella y nos presentó a su hermano Juan Goytisolo, al que hice una foto al lado de José Agustín.

Fue un viaje muy interesante porque no sólo íbamos bien acompañados sino que la vegetación, las construcciones, la gente, nos llamaban la atención y eran motivos de comentarios, aclaraciones y datos. Íbamos, sin embargo, en plan divertido en parte gracias a José Agustín, que con sus ocurrencias y sus ojos de cazador lo observaba todo a su manera —ya te lo puedes imaginar, tú que tan bien lo conocías. Naturalmente el viaje estaba programado y si en alguna ocasión queríamos desviarnos de la ruta, Toni nos hacía entrar en razón.

Desde entonces quedamos amigos de Hans, que nos visitó un par de veces en Barcelona. Una de ellas traía una maleta de cuero negro bastante vieja y quiso que le acompañáramos a comprarse una nueva. El poema está dedicado a un hecho de poca importancia pero al que José Agustín eleva de categoría, dando relieve al deseo de complacer a un amigo y también a hacer aún más complicada una gestión no siempre sencilla. Todo en el texto es cierto: el cuñado es mi hermano José María, al que fuimos a ver a la plaza del Dr. Letamendi y que efectivamente nos acompañó en la búsqueda corporativa de la maleta que, contra lo que dice el poema, compramos por fin en Gales del Paseo de Gracia.

Con el recuerdo de aquellos años y de las personas que increíblemente ya no están, me despido de vosotros y os mando todo mi cariño a Juan y a ti con un importante encargo: cuando en octubre veáis a Hans, felicítadle de mi parte —ya le mandamos un telegrama Julia, Christa, José María y yo— y decidle que nos visite pronto, antes de que vuelva a ser demasiado tarde. Un beso de Ton.
Barcelona, 2 de junio de 2002.

EL COMERCIO

DIARIO DECANO DE LA PRENSA ASTURIANA

EDITA EL COMERCIO, S. A. SIGLO II • AÑO XXIV • NÚMERO 8.320

Director:
Juan Carlos
Martínez Gauna

Director adjunto:
José Antonio Rodríguez Canal

Subdirectores:
Pepa Telenti Alvargonzález
Benjamín Lana Velasco

Redactores jefes: Marcelino González,
Rubén Espinilla, Miguel Rosado Fernández
y Carlos Prieto Grande

Jefe de diseño y fotografía: Alfredo Triviño Ortiz

Jefes de sección: Andrés Presedo Sánchez, José
Javier Rodríguez Medina, José Manuel García Len y
Ángel Miguel González Bermúdez

Delegado en Oviedo: Octavio Villa Sánchez

Delegado en Oriente: Marcelino Gutiérrez González



ENRIQUE VÁZQUEZ

Déficit democrático

AYER hubo tensión en la Comisión de Educación del Congreso de los Diputados, cuyos miembros se vieron conminados a examinar las más de mil doscientas enmiendas presentadas al proyecto de Ley de Calidad de la Enseñanza en jornada y media de trabajo. Por añadidura, el comienzo de la sesión tuvo que retrasarse casi media hora a petición del PSOE, porque las minorías no habían recibido la documentación para la ordenación del debate y la votación de las enmiendas. Ante la imposibilidad material de realizar tamaña tarea, los portavoces de IU, PNV y Grupo Mixto abandonaron la comisión, no sin aclarar que no se trataba de un plante, sino de expresar la imposibilidad de acometer su labor en tan poco tiempo.

El PSOE y CiU se quedaron para defender sus enmiendas, pero hicieron constar su indignada protesta por la actitud de la mayoría que, según el diputado convergente Ignasi Guardans, «confunde» el Congreso con una «oficina administrativa para poner un sello» a los proyectos de ley que aprueba el Consejo de Ministros. El portavoz

de CiU consideró el trámite parlamentario «un fraude a la Constitución y un desprecio» al Parlamento, y en términos semejantes se pronunciaron los socialistas.

Sin duda, el Grupo Popular respetó el Reglamento del Congreso, como afirmó su portavoz, Juan Carlos Guerra Zunzunegui, pero ésta no es, evidentemente, la cuestión. En un régimen parlamentario se debe reconocer a las minorías la posibilidad de tener exponer sus razones e influir en el proceso legislativo, y ello obliga a que sean al menos escuchadas sus propuestas efectuadas en tiempo y forma. Soslayarlas o abreviar el procedimiento hasta el extremo de que no sea físicamente posible tomarlas en consideración es, efectivamente, provocar un déficit democrático que desacredita el Parlamento y afecta negativamente a la calidad de la propia legislación. Y tampoco sirve como justificación argumentar que el Reglamento de la Cámara ampara el absurdo ocurrido en el trámite parlamentario de una ley necesaria que, nada menos, tiene como fin reformar a fondo la enseñanza obligatoria.

El golpe checheno

LA audacia del golpe checheno en Moscú no tiene precedentes: antes hubo atentados con explosivos y algún asesinato selectivo y aislado y el gran golpe (de los tiempos del legendario Chamil Bassaiev) fue en Turquía... y por eso acabó más o menos bien.

Pero el suelo turco no es jurisdicción rusa y ahora no hay mucha escapatoria política, salvo que el comando fuertemente armado que controla el teatro acepte lo que parece ser única propuesta rusa hasta el momento: salir con toda seguridad hacia un tercer país previamente acordado y dar así a la guerrilla independentista el premio de la resonancia internacional incluida su capacidad militar.

Tal capacidad, el hecho mismo de que decenas de combatientes hayan podido llegar a Moscú, prepararse, pertrecharse hasta los dientes con armas largas y explosivos y finalmente entrar en el recinto traduce un fracaso policial que hará estragos. De hecho parecía excluido que el terrorismo checheno pudiera atacar en Moscú y la muerte el año pasado de su temido jefe militar, el comandante Abdul Jattab, dio moral a las fuerzas de seguridad. Jattab fue asesinado en una operación de película (le enviaron un sobre envenenado y se atribuyó al Servicio Federal de Seguridad, el temido ex KGB) pero su segundo, Abu Walid, tomó el control y llegó a un acuerdo con el líder político checheno, el presidente (no reconocido) Aslan Masjadov, jefe del ala pragmática y negociador intermitente con Moscú, para activar las operaciones militares.

Jattab era un wahabí jordano de origen saudí y Walid también es árabe y ex combatiente en Afganistán contra los soviéticos. En eso no miente el presidente Putin cuando dice que hace frente a una operación del integrismo islamo-terrorista internacional. Lo que le ha facilitado su estricto alineamiento con Washington en la lucha antiterrorista... a cambio de un discreto silencio americano sobre Chechenia. El comando de Moscú parece obedecer a un jefe de guerra checheno, Movsar Baraiev, y se puede pensar razonablemente que Masjadov no sólo no estaba al corriente, sino que lo reprueba en silencio. De hecho, y este es un dato a retener, había rumores intensos de nuevos contactos discretos entre Moscú y emisarios de Masjadov cuando sobreviene el terrible secuestro que los dinamita.

Rehenes en Moscú

LA toma de setecientos rehenes por un nutrido grupo armado en un teatro de Moscú ha trasladado la guerra de Chechenia al mismo centro del poder de Rusia y ha acaparado súbitamente la atención internacional, en unos momentos de hipersensibilidad hacia todo tipo de acciones terroristas. El audaz y brutal golpe terrorista es un desafío en toda regla al presidente Putin y supone un aldabonazo a los movimientos negociadores que empezaban a vislumbrarse después de varias derrotas humillantes del maltrecho, corrupto e inoperante Ejército ruso en la laminada república caucásica, donde la guerra está en un punto muerto.

Los asaltantes, alrededor de medio centenar y armados hasta los dientes, no han ocultado su intención de morir matando si las tropas especiales intentan liberar a los rehenes. Han colocado explosivos en el edificio y están dispuestos a volarlo repleto de gente si se produce un asalto policial. El fanatismo constatado de estos terroristas hace de la situación de los civiles retenidos un drama de difícil solución. Desde luego, estos delincuentes hacen un flaco favor a la original causa chechena. Barbaridades como la de Moscú hacen olvidar los abusos

cometidos por el Ejército ruso en la república rebelde, cuyas ciudades y pueblos están totalmente devastados tras años de bombardeos. Y es que gran parte de la guerrilla independentista ha degenerado hacia métodos terroristas indiscriminados y se ha fraccionado en bandas mafiosas de secuestradores y narcotraficantes comandadas por 'señores de la guerra' y aliadas de otros movimientos islámicos violentos, una deriva táctica fatal para sus intereses políticos, si aún los tuvieran a estas alturas. Es el caso del grupo que ha irrumpido en Moscú, que lidera un elemento peligroso llamado Movsar Baraiev.

La salida del callejón es sumamente compleja. Si se hace primar, como debe ser, la seguridad de los rehenes y Putin cede, el líder ruso será el gran perdedor del desafío terrorista, algo difícilmente soportable para su ego y la imagen y la dignidad de la nueva Rusia. Pero una intervención policial sin duda causará una carnicería. Ahora que había indicios de que el diálogo podía reanudarse, lo razonable sería explotar esa vía, quizás a través del auto-proclamado presidente checheno Aslan Masjadov. El tiempo apremia y el Kremlin tiene que hacer todo lo posible para salvaguardar la vida de los inocentes amenazados.

RAMÓN

DESENGAÑENSE, A QUI,
MÁS QUE JUECES DE
VIGILANCIA PENITENCIARIA,
LO QUE HACE FALTA
ES UN JUZGADO DE
VIGILANCIA JUDICIAL



PEDRO VILLALAR

Multa ridícula

EL Tribunal de Defensa de la Competencia ha multado a Repsol con 1,5 millones de euros por «prácticas monopolistas» en la distribución de bombonas de butano: impuso contratos de exclusividad para impedir la distribución de otras marcas, pese a que la referida compañía controla el 93% del mercado.

En principio, es esta una noticia estimulante, que sugiere la firmeza del Estado ante unas conductas empresariales que lesionan los intereses de los consumidores. Pero si se reflexiona hasta un poco más allá de lo evidente, se verá que el aparente rigor se convierte en absurda blandura. En efecto, los ingresos operativos de Repsol fueron el año pasado de 43.653 millones de euros. La sanción representa el 0,0034 por ciento de esta cantidad. El quebranto equivale a una multa de diez pesetas impuesta a un ciudadano particular que ganase 300.000 pesetas al mes. Como puede verse, el efecto disuasorio de la medida es nulo. Antes al contrario, y aunque la sanción parezca importante en términos absolutos, su cuantía relativa es tan baja que podría interpretarse como una invitación a continuar con las prácticas monopolísticas, sin duda muy rentables.